

**Eduardo Matos Moctezuma y Luis Millones Santos Gadea.**  
***Moctezuma y Atahualpa. Vida, pasión y muerte de dos gobernantes,***  
**Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tusquets Editores, 2024, 216 págs.**

La conquista de América ofrece un escenario histórico único en muchos aspectos. No solo diferentes organizaciones políticas y sociales separadas por el Atlántico pasaron a tener conocimiento de su mutua existencia, sino que, por primera vez, los vínculos entre ambas se hicieron sistemáticos y su historia permanecería entrelazada para siempre.

La relación establecida como resultado de la conquista estuvo definido por la dominación colonial. Por este motivo, el momento que nos convoca es privilegiado para comprender cómo se origina y erige tal entramado de poder. A la inversa, también constituye una historia de resistencia que representa un desafío —más precisamente una ausencia—: hay escasos registros documentales de la época que reproduzcan la perspectiva de los habitantes de América. Las crónicas, visitas, cartas pertenecientes a este período están permeadas por la visión europea, por ende,

otorgar el lugar que merecen las organizaciones prehispánicas, su cultura y desarrollos requiere una compleja operación de rastreo en las fuentes disponibles.

El libro que nos ocupa vuelve sobre dos figuras que tienen un lugar clave para comprender la conquista española de América e intenta asumir dicho desafío. Como su título indica, se enfoca en Moctezuma y Atahualpa, los líderes de dos de las organizaciones precolombinas más extensas y que se encontraban en pleno desarrollo en el momento de la llegada de los españoles al continente: la Triple Alianza, más conocida como Imperio Azteca, y el Tawantinsuyu (o imperio Inca).

La pregunta que subyace a este libro está dirigida no solo a historiadores, sino a un público amplio, y se puede condensar de la siguiente manera: cuáles fueron las condiciones de posibilidad y los principales sucesos que

precipitaron la caída de dichos gobiernos a manos de los conquistadores. No se trata de un interrogante nuevo, aunque ello no signifique que exista una respuesta definitiva. Dentro de los múltiples hilos que podrían tomarse para empezar a desenredar esta problemática, los autores eligen el desarrollo de los hechos que rodean la vida de sus líderes, lo cual no necesariamente significa que reduzcan los sucesos al rol de ciertas personalidades puntuales, sino que ellas son la excusa para dar cuenta de aspectos más amplios de la sociedad referidos al gobierno, cultura, conflictos y contradicciones. Sobre las cuestiones mencionadas, este trabajo propone una síntesis antes que nuevas hipótesis y líneas de investigación. Las palabras preliminares del libro así lo establecen, buscan ofrecer una base de conocimiento que sirva de aliciente para futuras investigaciones.

Los autores poseen una extensa trayectoria académica y diversos reconocimientos en lo que refiere a la historia precolonial y colonial. Eduardo Matos Moctezuma realizó sus estudios en arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la

Ciudad de México y obtuvo la maestría en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Participó de diversas investigaciones arqueológicas, entre las que cabe destacar su coordinación del proyecto Templo Mayor, en la ciudad de Tenochtitlán, antigua capital del Imperio mexica.

Por su parte, Luis Millones Santa Gadea es un historiador, antropólogo y catedrático peruano. Es reconocido por sus investigaciones sobre etnicidad y religiosidad andina, miembro fundador del Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos (SIDEA), profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y miembro de la Academia Nacional de la Historia de Perú.

El libro se estructura en dos partes y la primera sección (escrita por Eduardo Matos Moctezuma) se aboca a Moctezuma Xocoyotzin, líder de la Triple Alianza cuando los primeros españoles arribaron a la región y durante el avance de los conquistadores comandados por Hernán Cortés. El texto brinda un breve repaso del origen de los mexicas y su organización

política y social. Se detiene en los diferentes líderes de Tenochtitlán, desde su fundación hasta conquista del territorio y caída de la Triple Alianza (1521), repasando brevemente los rasgos salientes del gobierno de cada uno. Resulta interesante notar que se incluye a los dos líderes posteriores a la captura de Moctezuma: Cuitláhuac y Cuauhtémoc. A través de ellos se expone la resistencia mexicana respecto al avance español, así como los desafíos que estos últimos debieron enfrentar.

El gobierno y la figura de Moctezuma se consideran en un capítulo aparte. Analizando su figura, en verdad se iluminan diversos aspectos de la sociedad mexicana, tales como los mecanismos de elección de sus líderes, ciertas nociones vinculadas al significado de los sacrificios, el rol de la guerra y los conflictos políticos inherentes a una formación política extensa, compleja y en plena expansión. En relación a este último punto, se exponen las tensiones al interior de la Triple Alianza con respecto a las regiones conquistadas e incorporadas a su dominio, un punto fundamental para comprender la efectividad del avance de Hernán Cortés en la argumentación del autor.

Dado el peso que tiene el tema como una de las claves explicativas de la conquista, consideramos que requeriría una mención a la más amplia variedad y complejidad de vínculos que Tenochtitlán establecía con las regiones conquistadas, considerando, por ejemplo, los distintos mecanismos a través de los cuales se tramitaban dichas tensiones.

Los capítulos que siguen se extienden sobre los principales sucesos que derivaron en la captura y muerte de Moctezuma, y posterior caída del gobierno. De esta síntesis se pueden aislar algunos elementos interesantes. Por un lado, al relatar eventos como la muerte de Moctezuma, el autor contrasta fuentes que brindan versiones contrapuestas, tanto españolas (como las del cronista Bernal Díaz o el propio Cortés) como la de Fernando Alvarado Tezozómoc, descendiente de Moctezuma. En conjunto, esto permite reconstruir una visión más completa de los hechos y su significado.

Por otra parte, se hace referencia al rol de los traductores en el avance de Hernán Cortés. Si bien no es el objetivo del texto adentrarse en lo que mencionaremos a continuación, nos

recuerda una particularidad del contexto histórico de la conquista americana que es muy potente para la investigación: las dificultades para hacer aprehensibles a los términos de los españoles, rasgos de una cultura radicalmente distinta, que tenía, entre otras cosas, diferentes formas de establecer relaciones de poder. En este contexto podemos leer el recorrido del libro; momentos de mutua incompreensión que se vislumbran en gestos, actitudes y respuestas de los actores involucrados. Por ejemplo, Moctezuma intentó disuadir el avance español haciendo muestras de su poderío enviando obsequios de oro, plata y plumería. En forma análoga, el último líder mexica, Cuauhtémoc, pide a Cortés que lo sacrifique tras ser derrotado, pero este le perdona la vida. En consecuencia, el tlatoani no cumple el destino que correspondía a los guerreros capturados en combate, acompañar al dios de la guerra Huitzilopochtli.

Luis Millones Santa Gadea muestra en la segunda parte del libro, centrada en la figura de Atahualpa, que la operación de traducción en los documentos de cronistas españoles enfrenta dificultades similares al abordar

conceptos y prácticas andinas. Lo anterior actúa en un doble sentido. Por un lado, ciertas palabras del quechua (el idioma utilizado por la administración del Tawantinsuyu) pierden su significado original en su traslación al castellano; por otra parte, podemos pensar que se «traducen» o se buscan encajar ciertas prácticas, como aquellas vinculadas al parentesco, a los cánones españoles. Esto adhiere un desafío a la tarea de discernir las prácticas incas a través de fuentes producidas por los conquistadores, pero es fundamental para comprender, por ejemplo, los criterios de elección de líderes y los potenciales conflictos que esto conllevaba.

El autor advierte otras tantas dificultades respecto a las fuentes históricas disponibles. Mientras que en el caso mesoamericano los códices constituyen una fuente directa de testimonios indígenas anteriores al arribo de Cortés, no existe algo similar en el caso andino. Si bien los incas desarrollaron un sistema de registro propio, los quipus, que consistía en un sistema de nudos y cuerdas, por lo pronto se sigue explorando la posibilidad de que los mismos contengan narrativas. Paralelamente,

hay que considerar la parcialidad de muchos de los relatos consignados por cronistas, pues durante el período colonial es habitual que los adapten a fin de favorecer su propia posición económica y social. Una vez alcanzado cierto conocimiento del sistema legal hispano, es habitual que reclamen su descendencia de la nobleza incaica y que busquen enaltecer ciertos personajes.

Los primeros capítulos del apartado destinado a Atahualpa permiten una correcta contextualización de su figura y la situación en que se encontraba el gobierno incaico cuando los españoles comandados por Francisco Pizarro arribaron a la región. En primer lugar, se analizan los méritos que tanto Atahualpa como su hermano Huáscar tenían para acceder al trono por el que compitieron. En segundo lugar, se analizan las dificultades que enfrentó Huayna Capac —el padre de estos y antecesor en el gobierno—. Con ello se expone la conflictividad inherente a la entronización de cada nuevo Inca y las dificultades vinculadas a la incorporación de nuevos territorios bajo su dominio, tanto en el sur (Collasuyu) como en el norte (Chinchaysuyu). Paralelamente, el

autor resalta la preeminencia que empezaron a tener Quito y Tunibamba en el gobierno de Huayna Capac, lo cual creó un conflicto de intereses entre una tradicional nobleza cusqueña (radicada precisamente en el centro del imperio) y otra que empezó a articular su identidad e intereses en el norte. Lo anterior se adhirió al complejo entramado que condujo a la guerra entre los hermanos.

En conjunto, los puntos mencionados permiten contextualizar la captura de Atahualpa. Este —al igual que Moctezuma con Cortés— intenta disuadir a Pizarro para ser liberado, entregando oro y distintos tipos de riqueza. En este caso, la estrategia tampoco surte efecto. No obstante, los autores dejan en claro que la victoria de los conquistadores españoles no está dada por sentado y que en ambos casos debieron enfrentar la resistencia de actores locales.

El capítulo final de cada uno de los dos apartados está destinado al análisis del impacto cultural de la caída de Moctezuma y Atahualpa en diferentes contextos históricos y en la actualidad. Observan esto en diversas expresiones

artísticas, tales como las llamadas danzas de la conquista en México y España. Por otra parte, se hace referencia a cómo en Perú, Bolivia, norte de Chile y noroeste de la Argentina, se sigue escenificando la captura y muerte del último inca. Cabe señalar que, además de utilizar como evidencia estas prácticas culturales, en todo el recorrido del libro ambos autores recurren constantemente a citas de cronistas coloniales. Asimismo, Matos Moctezuma refiere a la información contenida en códices como el Códice Durán, el Códice Moctezuma o el Códice Florentino. Fotografías, imágenes de códices o pinturas que hacen referencia a los aspectos o eventos mencionados también acompañan y complementan la explicación.

Para finalizar, podemos plantearnos por qué volver sobre preguntas fundamentales referidas a la conquista de América y visitar figuras como las de Moctezuma y Atahualpa. Como mencionamos al principio, estos temas tienen vigencia y no han hallado una respuesta definitiva. No solo eso, todavía es habitual escuchar discursos que reproducen una idea de la conquista asociada a un supuesto avance de la civilización; en esa lógica, la caída del

Tawantinsuyu y la Triple Alianza es una suerte de desenlace inevitable frente a las fuerzas de un progreso asociado a la cultura europea.

*Moctezuma y Atahualpa. Vida, pasión y muerte de dos gobernantes* evita que se silencie una parte de la historia al tomar el desafío de recuperar la voz de los actores locales, atendiendo a los rasgos singulares, conflictos, contradicciones y cambios de sus respectivas organizaciones. Esto enfrenta las dificultades metodológicas propias de las fuentes disponibles para investigar el período, en tanto la mayoría fueron elaboradas por los españoles en un contexto de dominación. Vale la pena el esfuerzo: hacer algunas preguntas es una forma de ir en contra de la colonización del pasado americano.

Magali Delgobbo Rossi

Universidad de Buenos Aires, Argentina